# Noticias de Actualidad

EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA — MADRID

VOL. V Núm. 7 23 de Febrero de 1953

*El acorazado MISSOURI, (derecha) de la séptima Flota norteamericana, aparece anclado en la base naval de Norfolk (Virginia) despues de regresar de un servicio en aguas coreanas. A la izquierda están los cruceros pesados ALBANY Y MACON*


CASA AMERICANA, BARCELONA
*Diputación 241*

CASA AMERICANA, VALENCIA
*Ada. Marqués de Sotelo 4*

CASA AMERICANA, MADRID
*Marqués del Riscal, 11*

CASA AMERICANA, BILBAO
*Buenos Aires 1*

CASA AMERICANA, SEVILLA
*Laraña 4*

## CONSTANTE EXODO DE ALEMANES DE LA ZONA SOVIETICA

Wáshington.—Sigue sin disminuir la afluencia al Berlín occidental de refugiados huídos de la Alemania oriental comunista.

Los refugiados pertenecen a todas las clases sociales. Entre ellos figuran obreros de fábricas, campesinos, empleados, estudiantes, amas de casa, niños, comerciantes, médicos, abogados, maestros, hombres de ciencia y ex-funcionarios de partidos políticos no comunistas que han sido disueltos por el régimen comunista. Llegan con poco o ningún equipaje, y a veces sólo con los ropas puestas.

¿Por qué huyen? ¿Por qué esas personas abandonan sus hogares, propiedades y personas queridas? ¿Por qué se exponen a volver a ser detenidas, con la posible condena a muerte o a prisión, sólo para enfrentarse con un porvenir desconocido en una tierra extraña?

Sencillamente, porque han visto que Alemania oriental se transformaba de un Estado policíaco nacional-socialista en un Estado policíaco comunista, y no les gusta ninguno de esos dos regímenes. Entran por la frontera de zonas en Berlín, porque se trata de una de las pocas puertas de escape que quedan en el telón de acero.

Pero la inmensa mayoría no pueden escapar. Son 800 millones de personas encerradas en lo que pudiera llamarse un gigantesco campo de concentración, que se extiende desde Alemania oriental y Checoeslovaquia a Corea del Norte, China y Siberia. Son víctimas del sistema de represión más completamente controlado que ha conocido jamás el mundo. Son a ésos a quienes hay que compadecer, los infortunados que no tienen más remedio que permanecer allí, resistir lo mejor posible la brutalidad y el terror, y soñar en el día en que volverán a ser libres.

## LA CARICATURA DE ACTUALIDAD

*ESTECOSCOPIO ULTIMO MODELO INVENTADO EN MOSCU PARA QUE LOS CAMARADAS DIRIGENTES PUEDAN COMPROBAR EL DIAGNOSTICO DEL DOCTOR*

# EL SENTIDO COMUN DE UNOS COMUNISTAS

Nueva York.—Es opinión cada vez más general que el hombre o la mujer que abraza la doctrina comunista es de muy dudosa inteligencia. Sin embargo, hace unas semanas 13 dirigentes comunistas convictos en esta ciudad de conspiración dieron muestras de un considerable sentido común. Los 13 se decidieron por la prisión en los Estados Unidos antes que ser deportados a la Unión Soviética.

Esa decisión parece que no ha sentado muy bien en Moscú. Dos días después de que los acusados expresaran sus preferencias, «Izvestia» publicaba un editorial en el que se advertía el propósito de contrarrestar esa embarazosa deducción de que no todos los comunistas consideran a Rusia como una utopía.

¿Por qué rechazaron los 13 comunistas la oportunidad de vivir en ese «estado genuinamente popular» de que habla «Izvestia»? El artículo 129 de la constitución soviética dice: «La URSS proporciona derecho de asilo a los ciudadanos de países extranjeros que sean perseguidos por defender los intereses de la clase trabajadora.»

Es muy posible que los 13 dirigentes comunistas se acordaran de Valentín González, Fred Beal, Alexander Weissberg y Margaret Buber-Neumann cuando tomaron su decisión.

Valentín González, «El campesino», huyó a Moscú al terminar la guerra civil española. No tardó mucho en ser tildado de trotskista. En 1941 fué destinado a trabajar como peón en el «metro» de Moscú. En 1944 huyó al Irán, sólo para ser capturado por las fuerzas soviéticas entonces estacionadas allí. En 1949 volvió a escaparse —esta vez con suerte—. El pasado año relató sus peripecias en Rusia en un libro titulado «Vida y muerte en la URSS». Cuenta Valentín González que cuando se dirigía en barco desde Le Havre a Rusia, el escritor soviético Ilya Ehrenburg le dijo:

«Has de estar preparado contra toda sorpresa cuando veas la realidad. Vosotros, los comunistas extranjeros habéis idealizado la Unión Soviética. Sin embargo, el socialismo no es perfecto. Hay muchas debilidades y muchos fallos... y muchos enemigos y saboteadores. El «paraíso» es una invención de la propaganda.»

Fred Beal es otro «comunista extranjero» que huyó a la Unión Soviética para luego escaparse de ella. En 1929, Ball, un negro norteamericano que pertenecía al partido comunista tomó parte en una huelga de obreros del ramo textil. Estalló la violencia y el jefe de policía de Gastonia (Carolina del Norte) resultó muerto. Complicado en el asesinato, Beal fué sentenciado a 20 años de prisión. La sentencia fué revocada y Beal fué puesto en libertad bajo fianza.

Beal se marchó a Rusia. Allí se le asignó la tarea de dar conferencias en todo el país sobre «Los males de la vida en los Estados Unidos». Su desilusión no pudo ser más amarga cuando vió harapientos mendigos en Leningrado, descubrió la esclavitud infantil en las fábricas de seda de Tashkent, y observó las pésimas condiciones en que se trabajaba en las factorías de Jarkov. So pretexto de visitar Alemania, Beal salió de Rusia en 1933. Regresó a los Estados Unidos y se entregó. Pasó cuatro años en prisión y hoy día trabaja tranquilamente en una fábrica de géneros de punto.

Alexander Weissberg y Margaret Buber-Neumann fueron dos entre los miles de comunistas alemanes que buscaron asilo en Rusia cuando Hitler tomó el poder. Estos alemanes fueron entregados a Hitler cuando se firmó el pacto nazi-soviético.

Es muy probable que muchos rusos se cambiarían de buena gana por los 13 comunistas de aquí. Después de todo, el ruso corriente recibe menos de 40 libras de carne al año, mientras que el preso norteamericano consume por lo general cerca de cuatro veces esa cantidad.

Desde luego, cualquier cárcel en un país libre sería preferida por numerosos rusos, considerando las purgas que hoy barren el imperio soviético.

# DISCURSO DE SECRETARIO DE ESTADO A LA NACION NORTEAMERICANA

Wáshington.—En la noche del 11 de febrero, el Secretario de Estado John Foster Dulles se dirigió por radio y televisión a la nación norteamericana en un importante discurso, del que reproducimos un amplio extracto:

Europa se compone de pueblos que poseen una unidad esencial. Ellos han dado un evidente y especial sentido al concepto de la civilización occidental. Sin embargo, Europa ha seguido estando políticamente dividida. Esto ha llevado a guerras recurrentes en las que nos hemos visto envueltos. Ello ha debilitado tanto a los países de la Europa occidental que ninguno de ellos puede ofrecer una fuerte resistencia a los ejércitos rojos.

Esta situación nos afecta profundamente y nos pone en un peligro. Europa es la cuna de nuestra civilización, y su poderío industrial podría dañarnos cruelmente si cayera en manos de nuestros enemigos.

Desde hace algún tiempo se ha puesto de manifiesto que la principal tarea de la postguerra sería la de poner término a la desunión en Europa, que tiende a la debilidad y a la guerra.

Cuando en 1947 se presentó al Senado el primer programa de ayuda provisional a Europa, yo pedí, ante el Comité de Relaciones Exteriores, que al conceder la ayuda a Europa «la idea básica debía ser, no la reconstrucción de la Europa de la preguerra, sino la construcción de una nueva Europa, la cual, más unificada, será una Europa mejor». Ese punto de vista fué adoptado categóricamente por el Congreso. Quedó escrito en la declaración de la ley del «Plan Marshall» y en nuestras leyes de ayuda militar, y ese concepto refuerza la puesta en práctica de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y el estacionamiento de tropas norteamericanas en Europa. Ninguna de esas medidas se consideró adecuada por sí sola para defender Europa. Pero esos pasos, junto con la creación de una Europa continental unificada, producirían una fuerza que podría disuadir la agresión.

Son las mismas ideas que expusieron inteligentes líderes europeos. Nosotros no hemos intentado imprimir un sistema norteamericano en Europa, sino apoyar los planes de los propios dirigentes europeos.

Ellos han hecho ya mucho. Como ejemplo descollante, han creado, en virtud de lo que se denomina el «Plan Schuman» una sola autoridad política para unificar los recursos carboníferos y siderúrgicos de Alemania, Francia y los estados adyacentes.

Nuestros amigos europeos han abordado también el problema vital de la unidad militar. El pasado mayo, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo firmaron un tratado para crear una comunidad europea de defensa. En virtud de ese tratado, cada uno de los seis países renunciaría a tener un ejército nacional separado en el continente y participaría en la construcción allí de un solo ejército europeo. Se pensó que los tratados podrían ratificarse rápidamente, de manera que el plan podría entrar en vigor en el término de seis meses.

En los Estados Unidos nos sentimos encantados de que nuestros amigos europeos dieran este paso audaz hacia la formación de una Europa fuerte y vigorosa. Sin embargo, los seis meses transcurrieron sin que

se diera ningún paso práctico para ratificar el plan, y los seis meses se han prolongado ahora a nueve meses. Esto nos ha desconcertado un tanto, ya que los planes para nuestra seguridad se basan en la creencia de que la Organización del Tratado del Atlántico Norte, en la que no está incluída Alemania, sería apuntalada por la comunidad europea de defensa, la cual se atraería a la potencia militar alemana para crear un sólido establecimiento militar europeo continental.

Durante los últimos siete años hemos aportado a Europa unos 30.000 millones de dólares. Tenemos en Europa decenas de millares de soldados de nuestras fuerzas armadas. Hemos hecho ese esfuerzo porque la seguridad de Europa afecta virtualmente a nuestra propia seguridad. Pero nuestro esfuerzo no servirá permanentemente a Europa, ni a nosotros mismos ni a la Humanidad, si no encaja en un programa constructivo para la unidad europea. Nada de lo que los Estados Unidos puedan hacer será nunca suficiente para asegurar a Europa si ésta está dividida en rivalidades nacionales.

Fué para discutir todos estos problemas para lo que el Presidente Eisenhower nos pidió al señor Stassen y a mí que fuéramos a Europa. Nuestra conclusión ha sido que el proyecto para una comunidad europea de defensa no estaba muerto, sino sólo dormido. Volvimos con la impresión de que existe una buena oportunidad para dar vida a la comunidad europea de defensa. Son muchísimas las dificultades que hay que vencer, pero creemos que existe la voluntad de seguir adelante. Esperamos que en las próximas semanas esta determinación se traducirá en pruebas concretas de que se están haciendo progresos reales. Si así no fuera, va a ser muy difícil hacer planes en el futuro. La sinceridad nos obliga a decir esto.

Yo no pretendo que sea esa labor de fácil realización. Los conceptos y las tradiciones nacionales están fuertemente arraigados. Los países interesados han sido frecuentemente enemigos en los últimos años. Han combatido entre sí y guardan con orgullo el recuerdo de las victorias y con amargura el recuerdo de las derrotas. Hace falta, pues, una grandeza moral para lograr la unidad. Y no es ésta una cualidad que brille por su ausencia. La hemos observado palpablemente en los pueblos de Europa cuando tuvieron que hacer frente al desastre físico de las recientes inundaciones. Hemos observado también entre los estadistas de la Europa occidental una real determinación a tomar las duras decisiones políticas que entierren lo malo del pasado y fortifiquen lo bueno.

Después de nuestras amistosas conversaciones sabemos, y lo comunicamos con alegría, que los dirigentes políticos de cada uno de esos países son hombres de visión y estatura. No miran hacia atrás, sino hacia adelante. Ven la tierra de promisión que reserva el futuro y desean avanzar hacia ella.

Nuestros amigos de la Europa occidental sabían, cuando el general Eisenhower estaba con ellos en Europa, cuán hondo y firme era el interés que él tenía en la unidad política, económica y militar europea. En este viaje, pudimos asegurarles que el Presidente Eisenhower sigue teniendo el mismo interés y la misma convicción con respecto a la unidad europea.

Es importante que todos recordemos que tenemos una gran responsabilidad. Cualquier paso en falso podría significar el desastre, no sólo para nosotros, sino para nuestros amigos, que posiblemente sufrirían las consecuencias más que nosotros mismos. Por lo tanto, debemos ser sobrios y prudentes en nuestra conducta nacional. No quiere decir esto que hayamos de ser tímidos y temamos tomar la iniciativa, hablar con franqueza o adoptar duras decisiones. La indecisión, la debilidad y la vacilación llevan muchas veces a la guerra. Quiere decir que para ganar y conservar la confianza de aquellos a los que necesitamos como amigos y aliados, debemos en todo momento desempeñar el papel que corresponde a una nación que tiene plena conciencia de las grandes responsabilidades que asume.

Esta es la clase de dirección que recibiremos del Presidente Eisenhower, el cual está acostumbrado a pechar con graves responsabilidades y a tomar con calma importantísimas decisiones. Haremos bien en seguir el ejemplo que él nos dé. En estos tiempos de peligro, la paz y la seguridad dependen de una clara visión, de un propósito recto y de una firme actuación.

## El salario medio del obrero americano

Wáshington.—En noviembre de 1952 el obrero fabril norteamericano ganaba, por término medio, 70 dólares con 66 centavos a la semana, o sea un 7,3 por ciento más que en noviembre de 1951 y un 20,1 por ciento más que en junio de 1950, en que estalló el conflicto coreano.

Este aumento de salarios ha sido contrarrestado en una parte por la subida del coste de la vida en los Estados Unidos, como consecuencia del esfuerzo defensivo norteamericano. Entre junio de 1950 y noviembre de 1952 los precios subieron un 12,3 por ciento.

## Menos accidentes de trabajo que nunca

Wáshington.—Durante los nueve primeros meses de 1952, el número de accidentes del trabajo en las fábricas norteamericanas fué el más bajo registrado en todos los tiempos. En dicho período el promedio de accidentes fué de 13,8 por cada millón de horas-hombre trabajadas. Esta cifra fué inferior en un 13 por 100 a la correspondiente al mismo período del año 1951.

## Hacia la fusión de los dos grandes sindicatos

Wáshington.—Las dos principales organizaciones laborales de los Estados Unidos están estudiando la posibilidad y la conveniencia de fusionarse. A tal fin se ha establecido una comisión de la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL) y del Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) que se encargará de hallar los medios para llevar a cabo esa fusión. La citada comisión comenzará sus trabajos a finales de febrero de 1953.

## Remuneración de las ideas del trabajo

Wáshington.—Las empresas norteamericanas ahorran millones de dólares y un número incalculable de horas gracias a las ideas aportadas por los empleados para aumentar la productividad o mejorar la eficiencia. Todas las ideas aceptables dan derecho a premios en metálicos a sus autores. Desde el año 1942 la General Motors Corporation ha pagado a sus obreros y empleados más de cinco millones de dólares por las 150.000 ideas adoptadas entre unas 650.000 propuestas. Un obrero llegó a recibir un premio de 28.000 dólares, creyéndose que esa es la cifra máxima pagada por una idea.

## Leyes de protección al trabajo

Wáshington.—Casi todos los estados norteamericanos promulgaron en 1952 leyes que aumentaron la protección a los trabadores en materia de compensaciones por enfermedades y accidentes, estableciendo también salarios mínimos y medidas de sanidad y seguridad industriales.

## Las huelgas y los convenios

Wáshington.—La pérdida total de horas de trabajo a causa de huelgas fué en el pasado la más alta registrada en los Estados Unidos desde 1946, y se debió principalmente a la huelga declarada el verano último en la industria del acero. Solamente esa huelga representó una pérdida de 23.800.000 días-hombre de producción.

Comparadas, sin embargo, con el tiempo total trabajado, las pérdidas de 1952 por huelgas laborales representaron tan sólo la mitad del uno por ciento del total de horas trabajadas en todas las industrias norteamericanas. Más del 95 por ciento de de todos los convenios de trabajos firmados durante el año se negociaron dentro de la moyor armonía.

## Más de sesenta y dos millones de personas trabajando

Wáshington.—A finales de 1952, en los Estados Unidos había bastante más de 62 millones de personas con empleo en la vida civil, en tanto que el desempleo —millón y medio de personas, aproximadamente— llegaba al nivel más bajo de la postguerra.

# SATISFACCION EN NORTEAMERICA POR EL COMIENZO DEL PLAN SCHUMAN

Wáshington.—La puesta en marcha del Plan Schuman para la unificación de los recursos siderúrgicos y carboníferos de la comunidad europea ha sido comentada con evidente satisfacción en los Estados Unidos.

La inauguración del Plan Schuman coincidió con la visita realizada recientemente a Europa por el Secretario de Estado norteamericano John Foster Dulles y el Director de la Agencia de Seguridad Mutua Harold Stassen.

En una entrevista con los directores del Plan Schuman, Dulles dijo que el comienzo de éste constituía el primer paso práctico hacia la unión europea.

«El pueblo norteamericano y nuestro Gobierno —agregó— están convencidos de que la paz del mundo sólo se podrá salvaguardar mediante esfuerzos creadores que igualen a la magnitud de los peligros que la amenazan.

»Creemos que Europa sólo podrá vigorizarse adoptando medidas concretas que creen una solidaridad real y una base común de desarrollo económico que permita aumentar su producción y elevar su nivel de vida.»

Por su parte, el presidente del Comité pro Desarrollo Económico ha calificado de «acontecimiento de gran importancia económica y política» el comienzo del Plan Schuman «Abrigamos la esperanza —agregó— de que representará el primer paso hacia la creación de un amplio y libre mercado europeo.»

El presidente de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos hizo, entre otras, las siguientes declaraciones:

«El 10 de febrero señaló el amanecer de una nueva era en la Europa Occidental. Con la inauguración de un sólo mercado para el carbón y el acero en Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, ha pasado a ser una realidad la comunidad europea minerosiderúrgica. Esta comunidad puede llegar a ser la piedra angular de una nueva Europa; si sus creadores saben trabajarla, pueden representar el principio a seguir para aumentar la producción y mejorar el modo de vivir de Europa.»

La comentarista Anne O'Hare McCormick, escribe en el «New York Times»:

«El martes, un tren de cok alemán entraba en Francia, libre de todo derecho aduanero. Fué un acontecimiento histórico, fué la primera demostración palpable de que la comunidad minerosiderúrgica de seis naciones es una empresa en marcha. Quede para constancia del futuro que esta primera brecha se ha abierto voluntariamente en el muro que separaba a Francia y Alemania, en otro tiempo la gran división de Europa; una vez más se ha puesto de relieve la transformación que se ha operado ya en el mapa europeo Después de esto, cualquier cambio es posible. La creación de un sistema de unificación de los recursos vitales de seis países, bajo una autoridad que está por encima de sus Gobiernos, es, en cierto modo, tan revolucionaria como el establecimiento de un ejército común.»

«Una de las cosas notables que hay que destacar es que el Plan Schuman, y su puesta en marcha, no debe nada a la inspiración norteamericana, ni siquiera a la presión norteamericana. Es una idea completamente europea; concretamente, es una idea francesa.»

El «Wáshington Post» dice lo siguiente:

«Ha sido un día memorable para quienes creen y trabajan en la unificación política y económica de Europa. La unificación económica del carbón y el acero en Europa ha dado ya por resultado el establecimiento de una organización política en Europa para Europa.»

El «Wáshington Star» resume sus impresiones con esta frase:

«El comienzo del Plan Schuman hay que considerarlo como una de las grandes realizaciones de la diplomacia de la postguerra.»

# ALTO FUNCIONARIO DE LA VOZ DA LA BIENVENIDA A EMPLEADOS DE LAS CASAS AMERICANAS EN BILBAO Y BARCELONA

*NUEVA YORK.- Robert W. Ades, Jefe del Servicio Ibérico de la Voz de los Estados Unidos de América, da la bienvenida a los Estudios de la Voz de los Estados Unidos de América en Nueva York, al señor Juan Marsiñach, jefe de las actividades de radio y cinematografía de la Casa Americana en Barcelona, y a Margarita Indart, bibliotecaria de la Casa Americana en Bilbao. La señorita Indart y el señor Juan Marsiñach, están haciendo una visita de tres meses a los Estados Unidos, bajo los auspicios del programa de orientación del Departamento de Estado de los Estados Unidos*

*El encuentro de los Sres. Ades y Marsiñach, sirvió para reanudar una vieja amistad. Fue el Sr. Ades quien establecio la Casa Americana de Barcelona, en 1948 cuando desempeñaba el cargo de Agregado Cultural y de Prensa de los Estados Unidos en esa ciudad; el Sr. Marsiñach fué uno de sus primeros ayudantes.*

*Margarita Indart, emprenderá en breve una extensiva gira para observar los últimos adelantos en la técnica de la ciencia bibliotecaria en importantes ciudades norteamericanas, como Springfield, en el estado de Illinois; Cincinnati, en el estado de Ohio; San Luis, en el estado de Misuri; y Savannah, en el estado de Georgia.*

*El Sr. Marsiñach, recorrerá la región del mediodía de los Estados Unidos, con el propósito de visitar fábricas donde se manufactura equipo cinematográfico.*